

## **2º Premio**

Título: **Una piedra en el camino**

Autor: **Francisco J. del Corral del Campo**

Una piedra más en el camino.

¡Ver para creer!, murmuró con resignación.

A lo largo de su vida peregrina había tropezado con bordillos, topado con muros, sorteado pilares, flanqueado umbrales, soportado dinteles o sustentado bóvedas. Incluso había conseguido librar algún alfeizar y colarse por varios lucernarios.

La miró con sorpresa y cierta admiración. Vio que se trataba de una piedra que, libre de presión, quería mostrar con sinceridad su pasado, ligero y alegre. Observando sus formas, entendió que, lejos de la opresora cantera, habría podido vivir como clave de un gran arco romano, sólida base de una mezquita, dovela de un ábside y, finalmente, como el orgulloso cuerpo de rostro amable y reflexivo que tenía ante sus ojos.

Ofrecida a sus pies, la escultura parecía querer ser tan útil como bella.

Respiró, contempló el bosque de piedra que tenía alrededor y, lentamente, con los ojos cerrados, se golpeó contra ella, conectando frente con frente, una, dos y hasta tres veces.

Abrió los ojos y vio lo invisible.

Hasta este encuentro, había construido su vida con los mejores materiales, había soportado los mayores empujes y se había esforzado en todas las direcciones, pero nunca había dialogado con el aire y la luz que viajaban entre los sólidos límites pétreos.

La escultura era el rostro amable de un tejido de relaciones que, más allá de haber sido pilar, alfeizar, bordillo, jamba o dintel, ya era emoción ofrecida. El maestro Mateo, así le llamaban, al pie del pórtico, le hizo ver que la vida, al igual que la arquitectura, es la emocionante suma de sucesos invisibles que tiene lugar entre los límites construidos. La última piedra del Camino le permitió verlos.